

Rojas, W. (2017). Asimilación y rupturas de la educación de la contaduría pública: Desde el sur y para el sur. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 71, 85-101

Asimilación y rupturas de la educación de la contaduría pública: Desde el sur y para el sur

William Rojas-Rojas

Doctor en Ciencias de Gestión en el Conservatoire National des Arts et Métiers, CNAM.

DEA en desarrollo de recursos humanos, CNAM.

MSc en organizaciones, contador público y licenciado en filosofía, Universidad del Valle.

Profesor de tiempo completo del programa de Contaduría Pública, Universidad del Valle.

Director del grupo de investigación Nuevo Pensamiento Administrativo.

Miembro académico del Centro Colombiano de Investigaciones Contables C-Cinco.

william.rojas@correounivalle.edu.co

El respeto va unido al nombre.

Chul Han (2014,15)

En el presente trabajo se exponen algunas ideas que no están aún terminadas y que continúan siendo objeto de preocupación. Esta disertación fue presentada preliminarmente en el XXVII Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública de Colombia y VII Congreso Latinoamericano de Estudiantes de la Disciplina Contable. Agradezco a los organizadores del Congreso por haberme invitado a pensar y proyectar un tema que está en el horizonte de mis preocupaciones académicas.

Asimilación y rupturas de la educación de la contaduría pública: Desde el sur y para el sur

William Rojas-Rojas

Resumen: *la educación contable, desde el Sur y para el Sur, exige que tanto profesores como estudiantes superen las barreras institucionales. Para ello, se plantea la necesidad de potenciar la individualidad y enseñar la contabilidad como saber-hacer que aporte a la solución de las múltiples problemáticas que afronta la sociedad. Se reflexiona sobre tres aspectos clave para pensar nuestros programas de contaduría pública en pro de una formación integral: vinculación contabilidad y entorno, ética contable y fundamentos y garantías que rigen la oferta y evaluación de los programas de estudio. Se propone finalmente posicionar la educación contable con el reconocimiento del sujeto y la individualidad que emerge en la actualidad, y se destacan los logros de la educación contable colombiana, en particular a partir de los años 80. Queda como tarea repensar qué entendemos por evolución y desarrollo de la educación e investigación contable en el Sur, en Latinoamérica.*

Palabras clave: *educación contable, subjetividad, individualidad, identidad regional, investigación contable.*

Assimilation and ruptures of the education about public accounting: From the South and for the South

William Rojas-Rojas

Abstract: *The accounting education, from the South and for the South, demands that teachers and students get over the institutional barriers. To this end, this article suggests the need to strength the individuality and to teach the accounting as know-how providing the solution for multiple problems the society is facing. A reflection about three key aspects is made in order to plan our public accounting programs on behalf of an integral education: Consistency, accounting, and environment, accounting ethics, foundations, and guarantees that rule the offer and evaluation of the study program. Finally, positioning the accounting education with the recognition of the subject and the individuality that emerges today is proposed; and the achievements of the Colombian accounting education are underlined, especially from the 80's. There just remains rethink what we understand as evolution and development of education and accounting research in the South, at Latin-America.*

Key-words: *Accounting education, subjectivity, individuality, regional identity, accounting research.*

Assimilation et ruptures de l'éducation de la comptabilité publique : du sud et pour le sud

William Rojas-Rojas

Résumé : *L'éducation comptable, du sud et pour le sud, impose tant professeurs qu'étudiants surmontent les barrières institutionnelles. À cet effet, la nécessité de renforcer l'individualité est posée, et d'enseigner la comptabilité comme un savoir-faire qui contribue à la solution des multiples problématiques que la société fait face. Une réflexion est menée sur des trois aspects clés pour croire nos programmes de comptabilité publique en faveur d'une formation intégrale : liaison, comptabilité et environnement, éthique comptable, fondements et garanties que régissent l'offre et évaluation des programmes d'étude. Enfin, il est proposé de placer l'éducation comptable avec la reconnaissance d'individu et l'individualité qui émergent aujourd'hui. Ils sont soulignés aussi les succès de l'éducation comptable colombienne, notamment, à partir des années 80. Il reste qu'une tache pour repenser ce que nous entendons pour évolution et développement de l'éducation et recherche comptable au sud, en Amérique Latine.*

Mots-clés : *Éducation comptable, subjectivité, individualité, identité régionale, recherche comptable.*

A assimilação e as rupturas da educação da contabilidade pública: Desde o Sul e para o Sul

William Rojas-Rojas

Resumo: *a educação contábil, desde o Sul e para o Sul, exige que tanto os professores quanto os estudantes superem as barreiras institucionais. Para isto, apresenta-se a necessidade de impulsar a individualidade e ensinar a contabilidade como saber fazer que contribua à solução das numerosas problemáticas que afronta a sociedade. Reflete-se sobre os três aspectos fundamentais para pensar nossos programas de contabilidade pública em pró de uma formação integral: a vinculação contabilidade e o ambiente, a ética contábil e os fundamentos e garantias que regem a oferta e avaliação dos programas de estudo. Propõe-se finalmente situar a educação contábil com o reconhecimento do sujeito e a individualidade que emerge na atualidade, e destacam-se os sucessos da educação contábil colombiana, em particular a partir dos anos 80. Será uma tarefa repensar o que entendemos por a evolução e o desenvolvimento da educação e pesquisa contábil no Sul, em Latino América.*

Palavras-chave: *educação contábil, subjetividade, individualidade, identidade regional, pesquisa contábil.*

Asimilación y rupturas de la educación de la contaduría pública: Desde el sur y para el sur

William Rojas-Rojas

Primera versión recibida en noviembre de 2017 - Versión final aceptada en noviembre de 2017

I. Introducción

El tema de la educación contable es complejo y muy extenso, pero se retoma porque es el centro de lo que hacemos como profesores y como investigadores. La educación es un proceso y una actividad que nunca cesará de ponernos en tensión y en estado de alerta frente a los nuevos cambios de la sociedad y del pensamiento científico-tecnológico. Todo currículo cae estremecido ante el peso de los acontecimientos que transforman las realidades y que nunca dejan de ser intempestivos. Por lo anterior, pensar que la educación es un tema anacrónico, o culminado en este contexto, resultaría no solo paralizante sino neciamente absurdo.

En el año 2014, junto a mis colegas Carlos Mario Ospina y Mauricio Gómez nos propusimos pensar la educación contable desde la “acera” de la *subjetividad*. Ahora, intento pensarla desde la otra calzada, la de la *individualidad*. Advierto, por mera precisión metodológica, que con este planteo sigo refiriéndome a la persona que ingresa y transita por los pénsum de contaduría pública en Colombia.

¿Por qué? Pues acepto que todo proyecto educativo a nivel superior parte de una referencia sobre el pensar-vivir del sujeto que espera formarse profesionalmente y que además crea objetivamente las condiciones para que este se proyecte ética y estéticamente en medio de las *tensiones* propias de su campo de estudio. Sin agotar las respuestas en torno a la esencia del quehacer educativo, sostengo que los programas académicos se potencian y se legitiman cuando muestran las perspectivas políticas, epistémicas y morales que configuran la dimensión individual, social y las sensibilidades de su futuro egresado.

Todo sujeto (estudiante) que renuncia a la *stultitia* (Gómez, Ospina y Rojas, 2014), se individualiza dinamizando sus aprendizajes, sentires y su intelectualidad. Desde la sociología del individuo (Martuccelli, 2009, 2012) puede sostenerse que la identidad profesional de los estudiantes se edifica cuando estos deciden “libremente” potenciar su individualidad. Por supuesto, como se ha señalado anteriormente, la formación que se ofrece para impulsar la construcción de dicha individualidad, es un factor que marca profundamente los distintos proyectos educativos que se ofrecen en una sociedad.

Reitero, ambos conceptos (sujeto e individuo), permiten pensar una educación contable moderna que desde sus orígenes se ha propuesto, tal como lo sostiene Mueller (1994), forjar *la nobleza de la contabilidad* como un saber-hacer, el cual ha evolucionado problematizando sus teorías y métodos de trabajo, de cara a las múltiples necesidades de la sociedad. Considero que cuando postulo como unidad de reflexión la individualidad en la educación contable, estoy intentando acercarme cada vez más a uno de los problemas que me interesan trabajar desde hace años: el impacto que tiene la educación contable en el sujeto que ingresa a ella. Por eso, en esta ocasión no curioso qué mantiene a la persona que estudia contaduría, sino qué la potencia o la puede potenciar en su individualidad.

En general, se hacen unas referencias panorámicas acerca de nuestra región, del Sur (sin ser experto en el tema), por considerar que desde este se delimita un espacio que permite pensar lo que somos, lo que creemos ser como “latinoamericanos”, y desde allí, lanzar un punto de vista sobre lo contable y las prácticas pedagógicas; específicamente, en lo que podría leerse como una deuda con el cultivo y la problematización de un saber contable comprometido con la decantación de la globalización como fenómeno que no debería –pero lo hace– erosionar las identidades regionales.

Así, Colombia debe entenderse como un territorio diverso en etnias e imaginarios que requiere de contadores capaces de participar en proyectos de desarrollo socioeconómicos que contemplen como petición de principio el reconocimiento humano equilibrado. Insisto, este trabajo no está cerrado y arriesgadamente se bosquejan unas tesis que invitan a seguir forjando el camino de ruptura con todo aquello que nos quiere homogenizar, el cual nos ha dado un lugar singular en el pensamiento de la educación contable.

II. Pinceladas sobre lo que es el Sur

Empecemos por decir que, en otrora, el *Sur*, con los límites geográficos que hoy lo identifican, no existía sobre la faz de la tierra, tampoco el Norte y mucho menos el Occidente y el Oriente. Esta designación fue heredada de los puntos cardinales, nominalmente creados para dar al hombre un sentido de ubicación geográfico; después estos fueron utilizados como referentes de grandes

extensiones territoriales. Entonces, nos podemos preguntar ¿qué es realmente el Sur? consensuemos que lo que dio sentido de identidad a quienes ayer lo habitaron y a los que hoy vivimos en el Sur, en Latinoamérica (y permítame que use el término de Latinoamérica, aun cuando este fue acuñado en Francia en el siglo XVIII), no fue el imaginario desde donde nos vieron y colonizaron los arrasadores “conquistadores” y tampoco la condición de subdesarrollados desde donde hoy nos siguen viendo los norteamericanos, los europeos, los orientales; lo que nos da o nos puede dar identidad es reconocer que aún en nosotros viven y pueden seguir vigentes algunos de los valores y las praxis que cohesionaban a nuestros aborígenes.

Acá estaban tranquilos los indígenas, allá estaban tranquilos los africanos y en medio de ese acá y ese allá, estaban unos hombres –de esos que han existido siempre, que se creen seres inmaculados y omnipotentes– decididos a alterar el mundo y la vida de otros.

Aceptemos que el proceso de civilización moderna se cosió en medio de muchas racionalidades e irracionalidades que nacieron del ser humano que no tenía ni natural ni moralmente cómo reconocer de forma legítima al extraño, al diferente. Insistamos, se construyeron los sentidos cardinales sin saber que, desde ellos empezaría una cacería y un ojeo con respecto a los *Otros*. Retengamos que, según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (RAE) “extraño” es un adjetivo que sirve para designar a la persona o la situación que resulta distinta y en principio anormal, extraordinaria o inaceptable. En los términos de esta reflexión, los extraños topados en el Sur, generalmente conllevaron la excitación propia de lo desconocido y de lo inenarrable.

Entonces el Sur virgen, una tierra donde florecen las heliconias, recibió a nuestros antepasados, acogió a los conquistadores y ahora nos recibe a nosotros para albergarnos, el Sur nos incumbe cultivarlo. El Sur pudo ser colonizado y arrasado en muchas cosas y valores, pero este Sur, el territorio donde habitamos, es nuestro *piso firme* y a él le debemos no solo nuestros primeros entornos alimentarios y nuestras primeras vestimentas, sino también transformaciones inusitadas, que como la literatura latinoamericana han asombrado el mundo (Cruz Kronfly, 2016, p. 111). Reconocernos como parte del Sur, aprehender cómo vivimos y cómo resistimos a la globalización contemporánea, es una de las tareas de la educación que se proyecta sobre el respeto a la identidad de los pueblos. Así lo podemos entender desde la pluma de Boaventura de Sousa Santos, de Olver Quijano y de muchos otros más.

III. Estamos en el Sur, vivimos de cosas del Sur, pero ya no somos los mismos latinoamericanos

Entonces, avanzo con una idea fundamental para reflexionar nuestro presente, y me anclo en la tesis de Sorj & Martuccelli (2008, p. IX): “la conquista primero y los Estados nacionales después, destruyeron las bases políticas y religiosas sobre las cuales podrían surgir movimientos políticos-culturales alternativos a los valores de la modernidad y la mayoría de las poblaciones de la región se definen y se quieren como mestizas, lo que no excluye la existencia del racismo (...)”.

Con nostalgia no resignada frente a los desmoronamientos de gran parte de los valores de nuestras culturas aborígenes, y con una actitud respetuosa del decurso histórico de nuestras sociedades latinoamericanas, acepto que los conquistadores y los Estados modernos nos han obstaculizado el despliegue y la apropiación de los idearios-políticos-culturales alternativos que crecieron y siguen avanzando en Latinoamérica. Sabemos desde muchos autores, que de una u otra manera quienes hoy habitamos en el Sur, vivimos en un mundo que desde que se visibilizó, colisionó con los valores de la modernidad. Resulta mágico saber que el Sur recibió al otro, al conquistador cuya inmisericordia y crueldad no le sirvieron para exterminar de esta tierra las fuerzas vitales. En el Sur, los conquistadores sobrevivieron brutalmente, y nuestros antepasados les atrajeron, los entretuvieron y los burlaron buscando subsistir.

Lo que pasó hace cientos de años, hoy continúa. En las urbes, en el campo colombiano y en toda Latinoamérica, hay miles de campesinos, de afrodescendientes y de aborígenes que, podría decirse, han absorbido un poco o mucho de la modernidad centro-europea, pero, a pesar de ello no se han resignado a perder toda su identidad. Se sabe que en este territorio hay miles de gente que consciente o inconscientemente, pero aferrados a sus valores, le han serpenteado a la violencia “civilizada” para mantener la magia vital y cultural que les da su nombre en esta tierra. En este sentido, vale señalar que el estudiante que llega a nuestras universidades no es el sujeto moderno que se aferra totalmente a su mayoría de edad kantiana, sino que es un individuo que está atravesado como lo dirán Martuccelli & De Singly (2011, p. 115) “(...) por tensiones interiores, por contradicciones nacidas de la “pluralidad de disposiciones sociales incorporadas (...)”.

Retomando a Cruz Kronfly (2016), en el ensayo titulado *el realismo maravilloso y sus precursores en América Latina*, consintamos que el Sur pasó de ser un referente “quimérico” para Europa a ser una realidad que resistió y construyó caminos para no desaparecer ante la andanada colonialista. Hoy podemos reconocer que hemos pasado de ser considerados unos semisalvajes atrasados que debíamos apropiarnos la lengua, la lógica y las religiones del imperio, a ser

los habitantes de un territorio portador no solo de campos de explotación económica, sino de esperanzas artísticas y políticas. Por ejemplo, ¿quién desconoce el encanto mágico de la narrativa latinoamericana?

Insistamos: desde hace más de cuatro siglos, hemos pasado rebeldemente a ser forjadores de sueños para una humanidad que políticamente huye de la racionalidad instrumental que deifica todo en este mundo. La América indígena, primitiva y mítica, resistió y demostró que no solo sus lenguas, sino sus obras, hacen posible el murmullo de una vida encantada. Enterrando intimidaciones, potenciando sueños, revalidando lo exótico, y negando el absoluto del racionalismo y de las religiones dominantes, el Sur nunca dejó apagar su morada y sus praxis vitales. Queriendo sobrevivir al mundo de la conquista y de la colonia, el Sur no dejó silenciar sus sensibilidades, su gastronomía, sus cantos fúnebres, ni sus sueños existenciales. Lo anterior es una verdad comprobable, otra cosa es que no nos lo creamos o que no lo reconozcamos.

El Sur después de la conquista no fue nunca más libre, pero también se puede decir, que desde él, han emergido artistas, pensadores, filósofos y maestros que se arrogaron la defensa de soñar y luchar por la soberanía de sus pueblos. Como se ha expresado antes, el Sur creó y luchó por mantener sus narrativas y sus rituales que vitalizaban no solo sus dolores, sino también sus enamoramientos latinoamericanos (Cruz Kronfly, 2016). Más allá de las armas y del pensamiento ilustrado de algunos colonos, muchas voces narran y demuestran la magia de un Sur que bajo sus propios imaginarios sobrevive rebeldemente ante quienes no cesan en su intento de “dominarlo”, o peor aún de arrasarlo.

IV. A propósito de lo contable

Pensar la educación contable para el Sur, es reconocer que tenemos una deuda con el desciframiento de los valores y los imaginarios que subyacen en nuestras etnicidades, al modo en que, por ejemplo, hallazgos antropológicos han permitido identificar los “rasgos tecnológicos contables de los *quipukamoyoc* y de los *tlacluilos* (escribas) aztecas” (Gil, 1993). Tal vez si nos comprometemos a vincular el estudio de la contabilidad con el universo pluri-étnico de Colombia y de los otros países del Sur, avanzaremos en el pago de esta deuda. Sabemos que los latinoamericanos vivimos y compartimos ciertos imaginarios, valores y prácticas que están en la cotidianidad de los grupos y que son ninguneados por las directrices que se imponen desde los acuerdos multilaterales emergentes de la globalización.

En la actualidad, pensar la educación contable y sus trasegares en Colombia, exige reflexionar sobre la lógica con la cual y a través de la cual, nuestras instituciones y nosotros mismos observamos y proyectamos, *primero*, la vinculación entre contabilidad y entorno; *segundo*, los presupuestos políticos y

legales con los cuales se piensa la ética contable; y *tercero*, los fundamentos y las garantías que rigen la oferta y la evaluación de los programas de estudio.

Pensar la educación contable nos exige reflexionar no solo acerca de la globalización, sino también examinar las estructuras comerciales y culturales de las localidades y de las regiones de cada país; podría pensarse igualmente en el estudio de las lógicas científicas y filosóficas que inciden sobre el *ethos* y la *episteme* contable, permitiendo su mayor aprehensión.

En este contexto, la educación contable en Colombia, implica el estudio a nivel macro y micro de su entorno; por ejemplo, la distancia que tenemos con respecto a otros países como Chile, Brasil, Argentina y Uruguay no solo se da por el nivel de desarrollo económico y político, sino por las formas manifiestas de ineficiencia y corrupción de muchas de las instituciones colombianas. Esto ha llevado a que los individuos y los colectivos asuman formas i-legales de solucionar sus problemas y sus potencialidades. Puede que muchos profesores y estudiantes colombianos lean en lenguas extranjeras y consulten la misma literatura que se abre paso en Europa y EEUU, pero nuestras distancias pueden hacer que eso que se lee, se evapore en el ejercicio profesional. Conocer y pensar la educación exige pensar las potencialidades y las debilidades de los individuos que a ella llegan.

Si aceptamos que la vinculación entre contabilidad y entorno es una clave para entender su estructura y funcionamiento, debemos tomarnos en serio el tema de la individualidad y las prácticas de reconocimiento profesional que imperan en Colombia. Pensar que la profesión contable es liberal, no debería de obnubilarlos para ver cómo las políticas públicas, las instituciones y los actores, a pesar de las demandas de la globalización, cuidan y potencian el patrimonio de los pueblos.

La formación contable y su dimensión social requieren de un Estado y una educación que las potencie, es decir, que a través de su estudio se logre decantar los grandes problemas sociales que obstaculizan el desarrollo étnico y ambiental latinoamericano. Así, puede decirse que la legitimidad de la disciplina contable colombiana no se juega solamente en la legalidad que se tenga para la elaboración de reportes contables y financieros, ni en el número de egresados de nuestros programas o en el número de los programas acreditados y de publicaciones indexadas de sus profesionales, etc. La educación contable se legitima si de verdad aporta elementos de análisis para comprender y abordar los problemas sociales que estremecen las naciones del Sur: narcotráfico, corrupción, destrucción del ambiente, desempleo, desplazamientos forzados, entre otros.

Por poner solo unos ejemplos de la complejidad de la educación contable en Colombia, preguntémosnos: ¿Las organizaciones públicas y privadas funcionan con los mismos principios y las mismas regulaciones burocráticas

para promover la investigación y la fundamentación contable?, ¿las empresas auditoras y las imprentas privadas promocionan objetivamente el saber contable?, ¿existe en las universidades públicas y privadas unos mínimos éticos y morales para promover la formación laica y la autonomía moral que exige la ética contable?, ¿existe un equilibrio entre las pedagogías docentes *profesionalizantes* y las pedagogías docentes *humanísticas* que soporten el *ethos* de la profesión? No debemos olvidar que nuestras escuelas de contaduría nacieron sin tradición filosófica y sin líneas investigación, es decir, sin un piso social-humanístico capaz de divulgar la tarea social de la contabilidad.

Por lo anterior, considero que los estudiantes y los profesores debemos seguir pensando no solamente los retos y los desafíos que impone la globalización, sino también **las tareas pendientes** de la educación en torno a: 1) caracterizar el perfil de ingreso de los estudiantes para, desde allí, promover una autonomía y una ciudadanía laboral comprometida con la cohesión social de nuestros pueblos; 2) precisar currículos comprometidos con la formación contable pública; 3) la puesta en marcha de procesos pedagógicos que garanticen la apropiación de un *ethos* capaz de aprehender y proyectar la misión equilibrada de la empresa entre lo social y lo económico; 4) las pedagogías que faciliten la articulación de la praxis y la teoría; 5) los procesos y principios que articulan la investigación formativa en los pregrados.

Quienes participamos en los programas de estudio de contaduría pública, debemos abocarnos a promover *una sensibilidad equilibrada frente a las fuerzas de cambio y continuidad que han atravesado el desarrollo latinoamericano* (Sorj & Martuccelli, 2008, p. XXII). El Sur, y en nuestro caso Colombia, es más que un conglomerado de ciudades demarcadas por construcciones de cemento, preñadas por centros comerciales y empresas. La educación y la investigación contable deben asegurar que los estudiantes y los profesionales de la contabilidad, puedan entender lo peligroso que resulta sobrevivir, tal como lo afirma Nussbaum, en universos de sentido contruidos al margen de los valores que cimientan las democracias aspiracionales (Nussbaum, 2014).

Un programa de estudio que no canalice, que no traduzca y que no proyecte el *deber ser* de la contaduría pública con la solución de los múltiples problemas sociales, pone al filo del abismo no solo la legitimidad social de la contabilidad, sino también la existencia de los lazos sociales que han permitido que las personas del Sur busquen sobrevivir dignamente, a pesar de la ineficiencia de las instituciones democráticas (Sorj y Martuccelli, 2008, XXII). Cualquier proyecto educativo requiere aprehender y reconocer los valores y las prácticas no solo de la urbe sino de los campos colombianos, de sus indígenas, afrodescendientes, campesinos y desplazados. Colombia debe entenderse como un territorio diverso en etnias e imaginarios que requieren de respuestas contables. La educación Contable y la profesión contable no deben

olvidar las culturas y las individualidades que insospechadamente se resisten y sobreviven a los neo-colonizadores capitalistas que honran el Dios-Mercado contemporáneo (Dufour, 2007).

Claro está, que sin hacer listas con nombres propios, ni establecer valoraciones presuntuosas de organizaciones estudiantiles o profesionales, puede decirse que en Colombia la disciplina contable ha tenido profesores y estudiantes que han alcanzado a vislumbrar las engañosas del capitalismo y el ultra-capitalismo que, de manera silenciosa impone formas de hacer al margen nuestras necesidades y nuestros proyectos identitarios. Me atrevo a decir que en Colombia hemos tomado conciencia por mantener y promover la contabilidad como una disciplina que no renuncia a la moralidad del control edificante de la empresa y la sociedad.

Desde 1993, Jorge Manuel Gil plantea que América Latina debe definir su posición respecto de la profesionalización del conocimiento contable y argumenta que, “(...) el estilo de formación profesional incide en la actitud frente a la investigación y condiciona las respuestas frente al posgrado y la formación continuada”; el maestro austral asumía “que siendo la contabilidad una práctica social, las profesiones que se vinculen a ella no pueden entenderse y analizarse en ese contexto con mayor rigurosidad que en el meramente técnico y a-histórico”.

Entonces, aceptemos que en Colombia nos hemos concientizado y acordado implícitamente (al menos los que participamos y nos relacionamos con FENECOP), la resistencia a la profesionalización contable frente a la pérdida de referencia, lo que deriva en: 1) la preocupación por la formación científica y ciudadana del estudiante y de los profesores; y, 2) la incorporación del espíritu investigativo en el pregrado. Pero tenemos pendiente avanzar en identificar los obstáculos que nos impiden dialogar y comprender nuestros propios problemas.

Se sostiene que nos hemos concientizado, porque asumo ilusoriamente que C-CINCO y la Federación de estudiantes (FENECOP) compartimos la idea de que la contaduría pública debe pensarse y ejercerse teniendo en cuenta las necesidades de transformación de los fenómenos sociales que condenan a nuestra sociedad a vivir en praxis excluyentes y *afraternales*.

V. Asimilaciones de la educación contable

En Colombia hay una comunidad de estudiantes y profesores que aceptamos que la educación contable es un dispositivo que actúa frente a la autoestima en su más amplio sentido, y a su vez, reafirma los procesos de reconocimiento humano. No podría afirmar si esto que enuncio es fruto de mi optimismo en lo social y lo humano, pero me resisto a pensar que en Colombia no reconocamos que somos “(...) individuos portadores y productores de sentido, además que

hemos creado estrategias individuales y formas de solidaridad innovadoras para el mundo” (Sorj y Martucelli, 2008).

Mi optimismo, eso sí, no me permite negar lo que señalan Alonso y Fernández (2013) con respecto de nuestro presente

(...) todos los ámbitos, desde la vida personal hasta la economía global, desde la noción de terrorismo difuso, a la nueva y cambiante geografía mundial, están atravesados por una contradictoria sensación de que los controles institucionales son claramente ineficientes en la cobertura de riesgos, a la vez que el marco del Estado nacional ha perdido la capacidad y verosimilitud para generar seguridad entre sus ciudadanos.

Se sabe que vivimos tiempos de felicidades paradójicas, pero esa sensación no puede desesperarnos, pues, tenemos muchos ejemplos de estudiantes y colegas que han hecho de su insuficiencia económica y formativa, un medio para ser mejores seres humanos desde su paso por la educación contable universitaria. Sabemos y hemos visto que es posible rebelarnos contra los determinismos estructurales que asumen que las realidades nos acorralan absolutamente para pensar y crear mundos más justos desde la contabilidad.

Quienes han cabalgado en tensiones estructurales, y pensado críticamente la educación contable colombiana, han avizorado en ella y desde ella, posibilidades para no humillarnos y no avergonzarnos, primero, de nuestro pasado; y segundo, de un *saber-hacer* que desde tiempos remotos se ha encontrado vinculado al estudio y la transformación socio-económica de las culturas. En Colombia hemos sabido identificar procesos académicos que permitan entender y proyectar un saber-hacer “burocrático”, que, como bien señala Gil (2013), pasó de ser un tema concreto de comerciantes a ser un tema de especialistas o profesionales capaces de arrogarse el derecho de indagar, evaluar y proyectar no solo las acciones de la gerencia pública y privada, sino de la política y los principios de la educación profesionalizante.

Reconocer lo anterior, no significa que todo lo que hemos hecho en Colombia está bien, que nuestro trabajo ha sido desarrollado bajo cero defectos; sin embargo, sí nos permite vernos como una comunidad académica que ha resistido a la educación contable que se proyecta a sí misma en las exigencias del interés privado. Volver sobre lo que hemos hecho, sobre lo que es y sobre las tareas pendientes de educación contable, nos permite vernos más tranquilamente para entender nuestra inserción académica y profesional no solo en el trabajo, sino en la academia universitaria. Creo que en Colombia, a diferencia de muchos países, la comunidad ha logrado mantener la idea de que la formación contable es un asunto que no puede dejar de lado la formación humana y epistémica, que ayuda a revelarse ante las instrumentaciones regulativas y las prácticas pedagógicas que no fomentan la formación crítica e interpretativa de las realidades latinoamericanas.

Una especie de ceguera, una vuelta a la maldición del malinche, solo nos impediría reconocernos como una comunidad académica creadora de perspectivas para el pensamiento de la enseñanza y de la pedagogía contable. Hemos propuesto respetablemente al mundo una perspectiva de ver y reflexionar la enseñanza contable del pregrado como un proceso sensible y profesional que se opone a la insensibilidad de quienes creen de forma utilitaria en la objetividad del poder y el saber. Que nadie haga la venia o que pocos reconozcan los desarrollos críticos que se han elaborado en la comunidad contable de nuestro país, no es prueba de que, desde el Sur, desde Colombia, no haya un significativo número de académicos y personas que se oponen a las totalizaciones nefastas de la racionalidad instrumental que ha impuesto el capitalismo financiero contemporáneo. Propongo que nos miremos, abandonando la mirada neocolonial que nos coadyuva al ninguneo vulgar. Afinar nuestros andares implica reconocer los vasos comunicantes con los que hemos problematizado la contabilidad.

Abandonando la pretensión *narcisa* perversa, encuentro que muchas de las reflexiones contables que se han realizado en Colombia desde 1980 pueden servirnos para reconocernos por fuera de los científicismos que muchas veces nos enceguecen frente a lo que hemos hecho bien. Nos hace falta volvernos sobre sí, *tomar conciencia de sí mismos* (expresión de Cruz Kronfly), tomar conciencia de esa cultura académica que nos ha preñado, nos ha criado y nos ha potenciado, para proyectarnos sobre el error y el acierto. Producir conocimiento objetivo (Cruz, 2010) requiere ante todo de una valerosa forma de pensar la educación del llamado sentí-pensamiento promulgado por Fals Borda.

Nos ha hecho falta tacto para vernos; nos ha hecho falta fraternidad y más respeto para observar nuestros logros y nuestros errores. Estoy seguro que en Colombia se ha ido forjando poco a poco una comunidad de profesionales críticos y dignos que intentan pensar la contabilidad y la contaduría más allá de los límites cognoscitivos y éticos que están inmanentes a la escuela ortodoxa de la contabilidad. Es decir, un grupo de profesionales creadores de pensares y éticas que colisionan con las pseudo-filosofías económicas y manageriales, que hacen del hombre un mero apéndice de los procesos productivos plegados al exitismo empresarial y financiero.

VI. Rupturas necesarias

De cara a cumplir las tareas pendientes de la educación contable, existe un reto académico muy importante: oponernos a creer ciegamente que somos mejores si nos visibilizamos en los JCR, en las credenciales *per se*. Ambas tareas son plausibles y tal vez necesarias bajo la lógica actual, pero no son nuestro principal reto ni nuestro principal logro. Para posicionar la educación contable se necesita leer y descifrar lógica y lúcidamente nuestras realidades

(problemas y necesidades). Requerimos, primero, conocer más del sujeto y de la individualidad que está emergiendo en la actualidad; posteriormente, pensar nuestros ninguneos académicos entre nosotros mismos; y después, repensar qué entendemos por evolucionar y/o desarrollar la educación y la investigación contable en el Sur, en Latinoamérica.

Se sabe que existen unas formas de vida y unas comunidades que no se rigen por el lema de “la renta por la renta”, y esto no significa que queden por fuera de la mirada contable. Es posible seguir divulgando y promoviendo que la contabilidad no se restringe de manera exclusiva a los principios que rigen la *financiarización* de la economía y la medición de los ingresos como determinante de las utilidades. En su esencia, la contabilidad no es la guardiana de los capitales privados ni la amañadora de la información de los capitalistas.

Se requiere de una educación que permita que los estudiantes puedan pensar la contabilidad desde las tramas que le son inmanentes a su episteme (Ospina, 2006). En Colombia se requiere pensar seriamente cómo y desde dónde la pedagogía universitaria establece la diferencia entre la formación profesional y la formación tecnológica y técnica de la contabilidad. Hoy más que nunca se necesita pensar y articular los logros y las anomalías de nuestros programas académicos para avanzar en acuerdos que faciliten el desarrollo de la investigación contable. Por ejemplo. Me han asaltado serios interrogantes cuando algunos de los estudiantes a quienes se les invita a estudiar la maestría en Contabilidad, expresan: “*no, no, profesor, volver a estudiar lo mismo... decretos y más decretos*”

Ahora bien, algunos programas de contaduría se encuentran acreditados ante el Ministerio de Educación Nacional (MEN) y la pregunta que me inquieta es si esa acreditación permite medir, pensar y entender los verdaderos problemas y alcances de la educación contable en Colombia. Es importante pensar cómo y desde dónde podemos demostrar que asegurar la calidad de la educación contable con políticas de mínimos de objetividad científica, es alimentar una maquinaria que paraliza el pensamiento y reduce la posibilidad de la acción transformadora.

En particular, es necesario problematizar el modelo de acreditación que se propone desde el Ministerio de Educación y las políticas del Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (*Colciencias*), en tanto que su filosofía y sus procesos no se soportan en una política clara de lo que es educar y formar para fomentar la cohesión social, tal como la sostiene Martuccelli (2009). Medir el impacto de la educación no puede circunscribirse a que cada institución se valore internamente e interactúe con unos “pares académicos”; tampoco al sometimiento de exámenes de calidad de educación superior (ECAES). Por el contrario, estas prácticas se configuran a modo de desarticulaciones del sistema de calidad, y esto ha quedado en evidencia a

través del *Acuerdo para lo superior 2034* (CESU, 2014) emitido por el mismo Estado colombiano.

Aceptar que el desarrollo del pensamiento y de la investigación se muestra desde los modelos de comparación y referenciación que rigen las indexaciones (*Journal Citation Reports*) marca un sometimiento y una subordinación estúpidamente consentida. No seamos ingenuos, ¿publicar en revistas con un factor de impacto Q1, Q2, Q3, Q4, garantiza la existencia de una comunidad comprometida con la solución de los problemas sociales centrales del Sur?

¿Cómo podemos entender que *Colciencias* promueva políticas centradas en capacitar a los investigadores para que escriban en revistas registradas en bases de datos internacionales, si ni siquiera esta institución ha mostrado una verdadera atención a los problemas reales de la educación y la formación contable? Necesitamos una educación y una investigación que facilite pensar lo silenciado: la condición laboral de algunos profesores y profesionales que tienen que estudiar y hacer sus tesis de posgrado plegados a los intereses del mercado porque no hay una financiación estatal que proyecte sus intereses académicos; la pedagogía de la educación nocturna que se configura en un contexto complejo, con personas fatigadas por el trabajo y sus condiciones económicas; así como las prácticas pedagógicas que no permiten afianzar el desarrollo de la lectura y la escritura crítica y que de una u otra manera impiden la aprehensión de la dimensión social de la profesión y la disciplina contable.

Insisto, pienso que el problema del desarrollo de la investigación contable no pasa por la capacitación de los docentes e investigadores para publicar según los lineamientos de *Colciencias*. Fomentar la investigación requiere que pensemos en los presupuestos pedagógicos centrales de la educación contable y en el verdadero fomento de procesos de formación que permitan entender cómo se recibe y cómo se proyecta política y académicamente la individualidad y la profesionalización de la disciplina contable. ¿Cómo y desde dónde pensar que la bibliometría y la cienciometría marca por completo y de una manera objetiva la calidad de la investigación contable en Colombia? Pensar en atender ciegamente a *Colciencias* en su llamado puede implicar seguir caminando en contra de la formación integral, la cual es inmanente a la profesionalización de la contaduría pública en Colombia.

Por ejemplo, ¿cómo los programas de Contaduría divulgan en sus aulas los problemas socio-ambientales propios del contexto colombiano y latinoamericano? Acaso, ¿no son escalofrantes los datos en términos de los costos económicos y financieros, y de la pérdida del capital social y simbólico en Colombia?

Según el registro oficial de la Unidad para las Víctimas de la Presidencia de la República, los mártires de esta guerra civil suman ocho millones durante el período 1985-2015. Los datos institucionales referencian 260.000 asesinatos, 45.000 desaparecidos, 6,8 millones de

desplazados por la violencia y el despojo de 4,2 millones de hectáreas a los pobladores pobres del campo. Además de los campesinos y pueblos indígenas y afros, la guerra afectó de manera directa a comunidades populares urbanas, defensores de derechos humanos, sindicalistas, líderes populares, ambientalistas, militantes de partidos de izquierda e intelectuales demócratas. El más reciente cálculo del Global Peace Index, realizado por el Institute for Economics and Peace (IEP) muestra que el impacto económico de la violencia en Colombia ha crecido 53% desde 2008 hasta alcanzar los US\$139.481 millones en el año 2015, equivalente al 30% del Producto Interno Bruto. Además es el séptimo país en el mundo que más impacto negativo de carácter económico, político, social, cultural y ambiental ha tenido la violencia dentro de su territorio. (Anzola, 2016).¹

Pensar la educación de la Contaduría Pública, desde el Sur y para el Sur, exige que profesores y estudiantes seamos capaces de ir más allá de los lineamientos institucionales que buscan ante todo legitimarse a través de los indicadores bibliométricos proporcionados por la *Web of Science* y *Scopus*, unas políticas educativas que no necesariamente se centran en promover el tratamiento de los problemas sociales nacionales y latinoamericanos.

Las políticas institucionales que quieren ponernos a discutir con las 126 revistas internacionales no sólo requieren de una verdadera financiación para la academia, sino de una verdadera promoción de una filosofía educativa y formativa que permita que las profesiones se nutran de las Ciencias Sociales y Humanas para pensar la región. ¿Acaso no vale la pena explicar por qué la mayoría de los profesores y estudiantes no manejan una segunda lengua y no han obtenido grados en maestrías y doctorados?, ¿Por qué los programas de posgrado en contabilidad no gozan de una amplia demanda ni de financiación estatal?, ¿Por qué las empresas no nos permiten fácilmente el acceso a sus bases de datos y no facilitan que los investigadores entren a ellas incondicionalmente como lo requieren los saberes?, ¿Por qué los profesores no pueden dedicarse a la investigación crítica e interpretativa? Expliquémonos ¿por qué la política pública no se centra en reconocer el conocimiento *subjetivamente nuevo y objetivamente nuevo*?

Resulta insulso dar oídos a aquellos que altisonantemente sostienen que hay crisis en la educación contable, que existen muy pocos investigadores en contabilidad, que las revistas contables no están en su mayoría indexadas. ¿Acaso no es más acertado y más importante poder explicar, por ejemplo, por qué existen esos problemas estructurales?, ¿Por qué y desde dónde se establece que hay pocos investigadores?, ¿No se hace despótico pensar que solo

1 Libardo Sarmiento Anzola es economista, político y filósofo humanista. Docente de la especialización en Derechos humanos de la UPTC. Integrante de los comités editoriales de los periódicos *Desde abajo* y *Lemond Diplomatiq*, edición Colombia. Miembro del Centro interdisciplinario de Derechos Sociales y Desarrollo, Cartagena de Indias. Véase, artículo: Colombia: plebiscito antagonismo traumático. En <http://palabrasalmargen.com/edicion-91/colombia-plebiscito-por-la-paz-antagonismo-traumatico/>

los Doctores (PhD) pueden aportar al desarrollo de la investigación contable? ¿Cómo y desde dónde se puede creer que los artículos en las revistas indexadas reflejan la alta formación de los autores?

Pensar en educarse y formarse para publicar en revistas indexadas, para solamente sobresalir en la prueba ECAES es promover el neo-colonialismo academicista que desconoce los problemas de la educación contemporánea. Por ejemplo, es necesario recalcar que en muchas revistas nacionales e internacionales se maquinan sutiles prácticas por fuera de lo académico que permiten el mantenimiento del *status quo* de profesores y grupos que manipulan la divulgación y la preparación de artículos.

Las instituciones de educación en Colombia promueven una cultura del logro que termina empobreciendo el quehacer investigativo. Nacimos en culturas orales, en sistemas de pensamiento híbridos, en sociedades modernizadas sin muchas posibilidades de reinventar la rueda y el piñón, sin muchas posibilidades de fundar una organización para competirle al IASB, pero aun así, nos proponen caminos y metas que nos pueden visibilizar en el mundo de las revistas, mientras que en nuestro diario acontecer, nos toca trabajar muchas veces indignamente y sin una comunidad que pueda conciliar el mundo de las ideas y el de las personas que desde la modernidad tienen derechos legalmente estipulados.

Creo en la educación y en la investigación que nos visibiliza en nuestras deficiencias, que nos permite leernos sin tapujos; que sabe que nacimos en culturas orales, no lectoras ni escritoras y potencia las reflexiones; creo en la educación que sabe que en las editoriales, en los Journal Citation Reports (JCR), en Scimago, hay mecanismos de exclusión y discriminación, poderes y micropoderes, sesgos territoriales, idiomáticos e intereses creados; creo en la educación que muestra y se rebela ante el *enjambre de la auto explotación*; y que promueve el ensayo, el taller, la literatura y el cine como medios formativos y divulgativos del saber. Creo en la educación que valora la elaboración de libros.

Los libros son mundos en los que se viaja de una idea a otra, de un universo a otro, en los que se puede ver al otro y a los otros por una hendidura restaurativa. Valoramos las prácticas pedagógicas que promueven el libro que explica y trasciende el *procedimentalismo* encubridor de los manuales y los artículos; creemos necesaria la promoción de los libros que permiten que su autor dé muestra de su gala estética sin salirse del rigor y la argumentación que denota la elaboración de un pensamiento lógico-racional. En fin, creo necesario fomentar el trabajo académico de libros y textos que no maten la historia ni a punta de referencias imposibles de seguir, ni por las radicales intermitencias del contrapunteo tecnicista. Fomentar las prácticas pedagógicas que promocionan los libros es tomar distancia frente a la tiranía de la producción indexada. Creo en la educación contable que valora el libro, el ensayo, el vídeo, el cuento, la

carta, el artículo local, porque desde ellos la comunidad académica de la contabilidad cuenta desde sus miradas unas realidades, unos saberes que pueden ayudar a que el individuo latinoamericano se abra al otro, a ese otro cercano o lejano, que problematiza las normas y las reglas que ningunean, de múltiples formas, los problemas, el pensamiento, las prácticas y los sentires del habitante del Sur.

Referencias Bibliográficas

- Alonso, L. & Fernández, C. J. (2013) “*Epílogo. El individualismo contemporáneo y el espacio de lo social*”. En: Los discursos del presente: un Análisis de los Imaginarios Sociales Contemporáneos. España Siglo XXI. pp. 250-256.
- Arteaga, A., & Martuccelli, D. (2012). Neoliberalismo, corporativismo y experiencias posicionales: Los casos de Chile y Francia. *Revista mexicana de sociología*, 74(2), 275-302.
- Cruz Kronfly, F. (2016). *La Aldea Encantada. Estéticas en Colombia Siglo XX*. Bogotá. Comp. Carlos Fajardo Fajardo, ediciones Desde Abajo, pp. 215- 236.
- Cruz Kronfly, F. (2010). *Producir conocimiento es mirar de otro modo*. Claudia Barrios-Álvarez & William Rojas-Rojas (comps.). En: *Conjunciones y disertaciones: pensando la contabilidad en el siglo XXI*, 13-17.
- Dufour, Dany Robert (2007b). *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Buenos Aires: Paidós
- Gil, Jorge Manuel. (1993). Investigación de postgrado para el cambio en la Contaduría Latinoamericana. *Quipukamayoc*, 1(2), 23-42.
- Gil, Jorge Manuel. (2013). Expectativas sobre el desarrollo de la escuela crítica en contabilidad en el marco de la diseminación de las NIIF. *Revista Lúmina*, 14
- Han, B. C., Gabás, R., Morín, E., Petit Fontseré, N., Bobes, V. C., Bobes, V. C., ... & Diamond, J. (2014). *En el enjambre* (No. 316). e-libro, Corp.
- Martuccelli, D. (2009). *La autoridad en las salas de clase. Problemas estructurales y márgenes de acción*. Diversia, Valparaíso, (1), 99-128.
- Martuccelli, D., & De Singly, F. (2011). *Las sociologías del individuo*. LOM Ediciones.
- Mueller, G. G. (1994). *La nobleza de la contabilidad: conferencia inaugural de las Jornadas Conmemorativas del 175 Aniversario de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales de Bilbao* (UPV/EHU), Bilbao, 17 de noviembre de 1993. Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas.
- Nussbaum, Martha C. (2014). *Emociones políticas ¿Por qué el amor es importante para la justicia?*. Equipo Editorial (147).
- Ospina Zapata, C. M. (2006). Las tramas de la Contabilidad: Trazos para quienes empiezan su formación en Contaduría Pública. *Contaduría Universidad de Antioquia*, (48), pp.155-186.
- Sorj, B., & Martuccelli, D. (2008). *El desafío latinoamericano: cohesión social y democracia*. Centro Edelstein.